

Fausto el buscador y Goethe el descubridor

Mientras que a propósito del viaje de regreso de Odiseo y del peregrinaje de Dante a través de los tres mundos "ultraterrestres" podemos hablar propiamente de un "camino", la serie de episodios en el poema de Fausto ponen más de relieve la pérdida del camino que el progreso hacia la salvación. Por esta razón, parece más adecuado llamarle "aventura" más que un "peregrinaje" o "camino". En éste el libro se asemeja no sólo a los romances medievales, sino al revolucionario anti-romance que fue El Quijote, en el cual el héroe, al igual que Fausto, abandona el pensamiento mágico conforme el libro se aproxima a su fin. Pero El Quijote no es un poema, y por lo tanto no es parte del tema que me he propuesto.

No existe país que haya abrigado mayor reverencia por uno de sus escritores que Alemania hacia Goethe. Emil Ludwig comentó que si toda la literatura inglesa se contrapusiera al trabajo de Shakespeare -a pesar del gran amor y la veneración hacia el poeta- los ingleses estimarían que tal conjunto pesaría más que toda la obra de Shakespeare. Por el contrario, comenta Ludwig, si se pesara la obra de Goethe contra el resto de la literatura alemana, los alemanes, entre la época de Goethe y la de Ludwig, no dudarían en afirmar que la obra de Goethe pesa mucho más. Hoy en día esto ha cambiado, pues los descendientes de la generación de la Alemania Nazi, consciente o inconscientemente han querido desidentificarse de los valores de sus padres y abuelos, y en consecuencia la antigua veneración hacia los clásicos alemanes -particularmente Beethoven y Goethe- es considerada anticuada por una juventud alemana amante del Rock, del Punk y orientada hacia la Nueva Era (Incluso los suizos, tan conservadores, han sido influídos por este cambio en el gusto alemán). No obstante, para la generación anterior sigue siendo como fue. Hace algunos años, cuando le comenté a la esptuagenaria co-fundadora de la terapia Gestalt, Laura Perls nacida y educada en Alemania, que estaba leyendo el Pentateuco traducido al alemán por Buber, replicó: "Yo leo Fausto". No creo que alguien pueda hacer una afirmación semejante en el mundo de habla hispana. Aunque El Quijote se encuentre entre los clásicos mundiales de mayor importancia, nadie respondería: "Yo no leo los Cinco Libros de Moisés, leo El Quijote". Entre los alemanes, el Fausto de Goethe se convirtió en una especie de Biblia, y éso le da una posición única en la literatura mundial, puesto que ni siquiera la Comedia de Dante -el más comentado de todos los poemas- ha alcanzado una posición similar.

Algunos han sido sumamente críticos con Goethe, notablemente Ortega y Gasset y T.S. Eliot, quien ha dicho que: "quizá sea verdad afirmar que Goethe se interesó superficialmente tanto en la filosofía como en la poesía, sin mucho éxito en ninguna de las dos". No obstante, y a pesar de los defectos de Goethe, pienso que Priestley acierta al decir que no podemos evitar sentir, al igual que sus contemporáneos, que: "en Goethe existe un elemento que representa más que la suma total de sus logros" y que "es como si Goethe hubiera realizado un doble acto creativo, creando sus obras dentro del gran acto indivisible de la auto-creación¹." Estoy de acuerdo con Priestley que lo ve como un sabio

¹ J.B. Priestley, *Literature and Western Man*, Ed. Heinemann, Londres, Melbourne, Toronto, 1960.

olímpico, sereno y sonriente, el héroe cultural que arriba al escenario alemán procedente de una avanzada y remota civilización.

Hoy en día sólo podemos conjeturar en relación a qué tanto debía Goethe a los rosacruces -de los cuales era iniciado- esta evolución espiritual. También es cierto, que el profundo interés de Goethe por la alquimia durante los años previos a la creación de Fausto terminaron en desilusión, y que sin duda debió sentirse decepcionado de muchos alquimistas y rosacruces. Sin embargo, a medida que contemplamos la idea de que Fausto pueda ser, no sólo una ficción o una obra de autoexpresión, sino el registro de un proceso universal de eventos que acompañan el camino intemporal de la transformación humana, parece significativo que Goethe fuera profundamente consciente del esoterismo hermético-gnóstico y del simbolismo tradicional del "viaje" en las culturas cristiana y grecorromana. Naturalmente Fausto (y también Mefistófeles) están en Goethe (al igual que Margarita y Helena son encarnaciones del ánimo de Goethe) pero la obra carecería de su interés universal si no fuera porque Fausto también representa al individuo humano (particularmente en nuestro "fáustico" mundo occidental).

Al emprender con mis lectores esta visita guiada de Fausto, como una expresión del patrón universal de la transformación humana, y no sólo como la leyenda del Dr. Johannes Faustus (quien vivió en Alemania en la Edad Media) o como una simple elaboración que enmascara la experiencia personal de Goethe; debo subrayar que resulta difícil hablar de Fausto como la historia de una búsqueda, puesto que sólo al principio del libro aparece Fausto como un buscador, y muy pronto, su anhelo de comunión con el universo se transforma en un lujurioso y destructivo anhelo de intensidad. Paradójicamente su perversión es casi trágica: al igual que en un peregrinaje Fausto alcanza el *sumum bonum* al final, y por lo tanto, a pesar de llamarse tragedia, la obra es "cómica", en el mismo sentido que lo es la Comedia de Dante. Notemos que Fausto progresa en su jornada empujado por la atracción del eterno femenino, al igual que Dante -su antecesor- avanzó en respuesta a la celestial atracción de Beatriz.

En su inicio, podría parecer que la historia de Fausto es la de una búsqueda degenerada, una búsqueda en la cual el peregrinaje se ha dejado a un lado; y sin embargo, ésta termina bien a pesar de haber sido prácticamente abandonada o convertida en otra cosa. Pero incluso aunque no hablemos del drama de Fausto como un "relato de búsqueda" podemos considerarlo como otra versión del "mito del héroe". Yo pienso que, aunque la historia de Fausto trate de una apuesta antes que de una búsqueda, ambas son alternativas para transmitir verdades acerca de un proceso único del desarrollo humano, una transformación psico-espiritual del individuo por medio de la muerte psicológica y el renacimiento espiritual. Específicamente pretendo demostrar que Fausto constituye un profundo estudio de las experiencias de "expansión y "contracción" de la mente; con las cuales nos hemos familiarizado a través de la teología mística, de la mitología y en la obra de los antecesores de Goethe.

Seguramente ha sido el oscurantismo de Fausto lo que ha contribuido a la escasa comprensión de la obra como una escatología alegórica. La ópera de Gounod -"La Damnation de Faust"- quizá no habría nacido si no hubiera sido por este oscurantismo, porque incluso al final de "Fausto I" no es obvio que

Fausto está condenado, sólo que Margarita se salva, mientras que él, conducido por Mefistófeles, continúa su viaje. Es hasta el mucho más extenso "Fausto II" - escrito por Goethe unos 40 años más tarde, ya cercano al final de su vida- donde se habla más de la salvación. El poema como un todo es literalmente la historia de alguien que desciende (dos veces) a la noche infernal antes de alcanzar la luz eterna.

Toda narración que cuenta esta historia universal, la cuenta de diferente manera, quizá podríamos decir que se ha hecho así precisamente para iluminar el proceso desde diferentes perspectivas; si ya se ha dicho todo ¿por qué, si no es por lo anterior, merece ser dicho de nuevo? Cada vez que el proceso de transformación humana es objeto de una expresión facultativa, la labor se apoya en una experiencia personal, aportando de esta manera nuevas facetas a nuestro legado común de conocimiento. Podemos preguntar entonces ¿cuál es la aportación específica de Fausto a nuestra visión de la evolución espiritual, qué dice que no se haya dicho antes? Permítanme referirme brevemente a este punto, antes de entrar en detalle.

En el poema de Fausto no sólo se trata de un descenso al infierno -una caída para después levantarse y sumergirse para luego emerger. Más allá de constituir un viaje a través de la culpa y un proceso de regresión al servicio de la progresión, el proceso es presentado por Goethe como una demonización. El viajero en el camino no sólo es un buscador de lo divino o un peregrino, sino que (como anuncia el título que le he dado al presente capítulo) es un buscador mal orientado, conducido por una ferviente aspiración a lo más alto y también muy cerca de la perdición por el demonio. Que la "noche oscura" suponga una condición y una experiencia de la maldad, lo deja claro San Juan de la Cruz al dedicar una parte sustancial de su "Noche Oscura del Alma" a los pecados capitales. Pero podemos afirmar que Goethe va más allá de San Juan en la idea de que el mal (veremos que Fausto es responsable por la muerte de Gretchen y su familia), complicando el camino espiritual, es inseparable (e intrínscico a) al proceso de salvación.

A pesar de que Fausto representa vivamente la esencia de la naturaleza guiada en el proceso de evolución interna, a partir de cierto punto, la novedad, el énfasis de Goethe es mostrarnos que incluso el guía o maestro interno tiene un carácter demoníaco (por lo menos desde el punto de vista de las conveniencias humanas). Puede ser que se nos haya enviado como tentador pero al mismo tiempo es un ángel, ciertamente no sólo es un ángel sino que es un ángel al que distorsionamos hasta convertirlo en demonio. Quizá en nuestra era cosmopolita podríamos llamarlo una "deidad terrible", por su semejanza con las personificaciones de la iluminación que las tradiciones tántricas presentan como aniquiladoras del ego; puesto que, Mefistófeles nos dice de sí mismo que él trae el bien intentando regresar todo a la nada.